



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10898

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 3 DE MARZO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

AVISO

Del 15 al 20 del corriente mes saldrá para Málaga el conocido y afamado

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI, y estará ausente hasta la feria, en cuya época regresara para atender a su numerosa y distinguida clientela.

Consulta permanente.

Calle Honda, 11, principal.

FRUTOS NATURALES

Sorprendense á diario los periódicos de batalla, y de vez en cuando los que de cuando en vez echan por la calle de enmedio, al ver que el pueblo español permanece en estado de inercia, sin que basten a sacarlo de su reposo las fuerzas que pretenden impulsarlo.

No tiene ese fenómeno nada de sorprendente; al contrario, lo que nos sorprende á nosotros es la sorpresa de los periódicos; estudiarán bien la clase de trabajo á que está sometida el alma nacional y verían sobradamente justificado no sólo el estado de reposo sino el de desfallecimiento.

Desde hace tres años vienen haciéndose profecías referentes á la

paz; cada lunes y cada miércoles y cada viernes se reciben telegramas en los que se presenta á Máximo Gómez acosado y á punto de rendirse á las columnas ó de ser cogido por ellas; pero cada martes y cada jueves y cada sábado cambia la decoración y Máximo Gómez está seguro de que se le coja, reside en lugar bien guardado para que no le sorprendan y escupe por el colmillo mirándonos de reojo con aire de perdonavidas.

Cada dos días dicen los corresponsales de la prensa que recibe información de Cuba, que esperan noticias sensacionales y satisfactorias para comunicarnos enseguida; y cuando llenos de ansiedad esperamos esas nuevas, lo único que recibimos es el parte semanal, que dice que matamos tantos y cogimos cuantos, si es que no nos trae una mala noticia, que aunque suministrada con prudencia nos hace exclamar desalentados:—¡Una derrota!

Cada veinticuatro horas viene de Washington una impresión diferente; si ayer se aseguraba que Mac-Kinley resistía perfectamente los halagos de los jingos y estaba resuelto á mantener relaciones amistosas con España, hoy se dice lo contrario y se pinta al presidente dejándose arrastrar por los vocingleros senadores y casi á punto de declarar la guerra.

Y aun se quiere que permanezcamos serenos y seamos fuertes; son tantos los golpes que ha recibido en los últimos tres años el pobre pueblo español, que se ha agotado su fortaleza por cansancio de ejercitarla.

Un día se le ha pintado el horizonte de color de rosa y al siguiente se le ha mostrado lleno de negruras; ahora se le ha dado una dedada de miel y más tarde se le ha hecho tomar una dosis de acibar; y tantas veces se ha repetido la operación, que la visión y el

guslo y el sostenimiento se han atrofiado por decirlo así.

Pero de eso no tiene la culpa el culpado; la tienen los que le echan la culpa. No abusaran de él sometiéndolo á impresiones tan frecuentes, encontradas y dolorosas y nó se hubiese embotado su sensibilidad.

TIJERETAZOS

Lo que sucederá con la cuestión del «Maine» si la comisión americana dijera que la catástrofe no había sido casual:

1.º Pedir al gobierno español veinte millones de duros.

2.º Señalar un plazo corto para entregar los ochavos.

3.º Apoderarse de las aduanas de Cuba si no se daba el dinero.

Estos yankees son el diablo; lo mismo explotan una mina que un montón de muertos.

Lo que es que no habrá informe desfavorable, ni millones de duros, ni aduanas.

Por esta vez se quedan los americanos sin negocio, y obligados á renunciar al dollar.

Reciban nuestro pésame.

¡Ah! y no olviden que las aduanas de Cuba están defendidas por unos cañones que da miedo verlos.

Para broma la que le han dado en Madrid al máscara que en el concierto de animales ha obtenido el primer premio.

Este era de cincuenta duros y al presentarse á cobrarlo le han entregado diez pesetas.

Las bromas pesadas ó no darías.

Leemos:

«Circular muchos duros falsos de los que tienen el busto de Alfonso XIII.»

Buena moneda para adquirir con ella ciertos comestibles.

Y para premiar ciertos servicios.

Crónica Madrileña

Todo pasa en la vida. El carnaval en

Madrid despidióse ayer para volver dentro de un año. La fiesta carnavalesca en el presente ha sido muy feliz y divertida; aunque al recordar el estado en que se halla nuestro pueblo, no podamos resistir la ola de tristeza que invade nuestro espíritu. Ya se sabe que la fiesta del carnaval, es la fiesta de la juventud por excelencia, y que ésta nunca está triste, pero, cuando se lucha con la desgracia, las alegrías vienen amargadas por el sentimiento de la propia impotencia que anonada el ánimo

Así y todo ¡adelante! Hágase la fiesta en el próximo año; pues ésta debe ser inflexible, como el tiempo, de que no es más que accidente. Los hombres pasan, se detienen un momento en la escena de la vida y desaparecen luego para no volver jamás; pero la fiesta de carnaval como las de otro carácter, presidiendo todas las generaciones, vuelve siempre por que es eternamente necesaria. Celebremos la fiesta ya que es inevitable y á divertirse; hay más valor en saber olvidar que en dejarse dominar por la tristeza.

¡Ojalá en el año próximo podamos celebrarla mejor; sin las tribulaciones que en el presente nos produce la situación angustiosa por que atraviesa nuestra querida patria! No hay mal que por bien no venga. Tal vez la pena presente nos sirva de acicate para hallar los medios de mejorar nuestra situación.

Como si aún no fueran bastantes los sobresaltos é inquietudes que amargan nuestros días, preséntase de nuevo la complicadísima cuestión del hambre. La crisis que nos amenaza por la repentina é inexplicable subida de los trigos tiene hoy preocupado á nuestro gobierno, pues trae envuelto el problema de orden público que amenaza tomar proporciones y de temer es que surja alguna seria complicación. A evitar esto debe atender muy cuidadosamente y con rapidez el gobierno, antes que las masas se extravíen y se repitan sucesos como los de Salan aña y otros pueblos de Castilla la Vieja. La crisis en España fácil conjuración tiene, puesto que no puede ser sino puramente accidental y transitoria. La inmediata ejecución de las obras públicas que para el presente ejercicio figuran en el plan aprobado, puede proporcionar á los

obreros los suficientes recursos para poder hacer frente á la miseria que nos amenaza.

Entre las noticias que diariamente se reciben sobre la corriente de opinión en Europa acerca del temible conflicto entre España y los Estados Unidos, nuevamente sale á la superficie la idea de un arbitraje, en los asuntos de Cuba. Hablar de esto es confesar desconocer en absoluto el asunto y relegar al olvido las condiciones establecidas en las conferencias de Londres para el arbitraje. La naturaleza del asunto no lo consiente y recházalo el reconocimiento de nuestro indisputable derecho á no consentir intromisiones ajenas en los asuntos que sólo á España competen.

Sabido es que el Gobierno de los Estados Unidos con sus protestas de sincera amistad, se prepara para en un plazo no lejano y amparado por la demanda de la opinión jingoista á inmiscuirse en nuestros asuntos de allende los mares, pero también lo es que el gobierno español no consentirá tal mengua, ni el pueblo hispano sufrirá resignado un baldón en su honra. Pero aparte la condición entera y brava de nuestra raza, está la justicia, el derecho.

¿Con qué títulos pretenden los norteamericanos mezclarse en nuestra política interior? Por amor al prójimo, por evitar los terrores de la lucha. ¡Cándida ocurrencia! Más valiera que se presentaran claros los ideales yankees, por que envueltos con una débil capa de falsa amistad han sido comprendidos.

Pretender que España consienta un arbitraje en su contienda con los rebeldes de Cuba, es tanto como pedir que no vea en ellos lo que son: autores de un delito de lesa nación. España en los mambises no puede ver más que á gente que no respeta sus leyes, que se alza en rebelión, que incendia, tala, destruye y asesina.

Mucho se ocupa de este asunto la prensa y salvo muy contadas excepciones con identidad de pareceres, creyendo que la cuestión no pasará á mayores, por que el Gobierno de los Estados Unidos comprende que con su desmentido jingoismo puede salirse la paloma cuco. Pero sin embargo, no falta quien cree que si los norteamericanos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 537

CARLOS II EL HECHIZADO

536

funesta equivocación, se hizo mas espeso á causa de las sensaciones que turbaron todo su cuerpo... Dió otro paso adelante.

Ana se hallaba sin saberlo en el peligro mas grande, en el lance mas comprometido de su vida.

Diana volvió á juzgar el silencio y quietud de su amiga como una complicidad anticipada con su regio amante.

—¡Oh! ¡qué hermosa está! murmuró el rey fijando sus ojos en aquel cuerpo, en aquella cabeza y aquel conjunto encantador. Apenas la luna me deja ver estas maravillas... apenas mi corazón tiene fuerzas para respirar... ¡Genio! ¡belleza!... juventud! ¡Ah! vosotros sois la antorcha de la vida; la luz de la felicidad; el sueño de la esperanza...

Y como si la mano del amor cayese sobre su cabeza, inclinó su cuerpo y dobló las rodillas á los pies de la infeliz joven.

—Me espera, murmuró para sí, completamente embriagado; el sueño de la voluptuosidad ha cerrado sus párpados, y se entrecierran las puertas de un paraíso... Enriqueta, se atrevió á articular por último de un modo blando y cariñoso...

La mariscala no oyó este llamamiento. Lo había pronunciado de un modo muy bajo

Viendo Carlos que no recibía contestación, juzgó

rar por el complemento de una aventura, donde todos iban á sufrir un cruel engaño.

Ya no era aquel niño tímido, ni aquel joven trémulo que retrocedía ante el mas pequeño inconveniente. Era el hombre que corre desenfrenado tras el fantasma de un goce mundanal; era el ser que se olvidaba de sus deberes por saborear un sueño donde se hallaban reconcentradas todas sus ilusiones del momento; era el amante convidado al festín de la voluptuosidad, sin pensar ni en el pasado, ni el presente, ni en el porvenir.

Solo veía un objeto, solo le conducía una luz.

Diana esperaba el resultado de aquella aventura con el corazón henchido de sentimiento. Le parecía adivinar las intenciones del rey, pero creía que Ana era cómplice.

Carlos llegó por último al centro de la habitación y pudo distinguir al ligero resplandor de la luna una mujer tendida ó recostada en la alfombra.

Creyó que era Enriqueta; creyó que las sensaciones de la noche y su proximidad la habían hecho sucumbir en uno de esos lánguidos desmayos que son los mejores intérpretes del amor. Devoró con la sed del sensualismo las formas encantadoras de la pobre Ana, y recordó los consejos de Eguía.

El velo que no permitía á sus ojos claramente la



CAPITULO XXVII

LA HORA MALDITA



Porque retrocedía de aquel modo? ¡Ah! cuando la mariscala de Clerambant iba á auxiliar á su amiga alborotando la tranquila casa de Monte-Azul, á fuerza de campanilleos, advirtió que un hombre subía por la escalera y montaba intrépidamente en el barandaje del balcón.

Entonces fué cuando lanzó aquel pequeño grito, hijo de la sorpresa y del temor. Acordóse del enigmático amante de Ana, y no dudó que este sería el